

## **Viviendo la economía: Ayer, hoy y mañana**

Este nuevo trabajo de Peter Boettke nos ofrece numerosas lecciones para quienes enseñamos economía. Por supuesto que aplica también a quienes quieran adentrarse en esta ciencia desde otro lugar, pero este prestigioso académico y docente vuelca aquí su experiencia, lo que personalmente valoro como un aporte a mi propio trabajo.

Comencemos con uno de los experimentos que ofrece ante sus alumnos al preguntarles: ¿qué tendría un impacto mayor, que todos los economistas se declaren en huelga, o que lo hagan los que recogen la basura? Seguramente la mayoría optará por estos últimos. Si quienes recogen la basura no trabajan, la ciudad quedará sucia; pero la huelga de economistas no afecta la economía. *Hay economía, sin economistas*. La economía no se detiene por más que paren los economistas. Los economistas estudiamos la economía, pero no somos la economía. La lección no es menor cuando uno profundiza en este libro la crítica a la *ingeniería social* en la que participan la mayoría de nuestros colegas, y el llamado a recuperar nuestra profesión como *filósofos humildes*.

Boettke desarrolla en este libro una mirada filosófica de la economía, presentándola de manera apasionada como *una forma de entender el mundo, una forma de vivir*. Ahí surge precisamente el título

del libro: “Viviendo la Economía”. Y es que fracasamos muchos docentes en nuestro intento de impartir cursos de economía como una disciplina que apasiona al intelecto e ilumina el mundo. La economía es una disciplina seria que se ocupa de cuestiones vitales como la riqueza y la pobreza, la vida y la muerte; es, en definitiva, un marco para ver lo que está ahí frente a tus ojos, pero no puedes ver.

### **El poder de las ideas**

Comienzo con una nota personal. Siempre inicio mis cursos de economía con una referencia a la historia del pensamiento económico, para detenerme un instante en señalar *el poder de las ideas*. Los ejemplos elegidos son los que menciona Henry Hazlitt en su trabajo clásico *La conquista de la pobreza* para mostrarnos numerosos episodios de escasez,

Adrián Ravier, Doctor en Economía por la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), es Profesor de Análisis Económico y Director de la Maestría en Economía y Ciencias Políticas de ESEADE (Buenos Aires). Además, es profesor visitante de la Facultad de Economía y la Escuela de Negocios de la UFM (Guatemala) y OMMA de Madrid.

Este artículo es una reseña del libro *Viviendo la economía: Ayer, hoy y mañana*, por Peter J. Boettke (Guatemala: The Independent Institute y Universidad Francisco Marroquín, 2013).

---

hambre y pobreza en la historia de la humanidad. En la Francia del siglo XVIII, por ejemplo, bastaban malas cosechas por falta de lluvias para que se apilen cientos de miles de muertos. Cuenta Hazlitt que “en el invierno de 1709, murieron en Francia, según las estadísticas oficiales de aquella época, más de un millón de personas en una población total de veinte millones. Concretamente, en el siglo XVIII Francia sufrió ocho períodos de hambre que culminaron con la pésima cosecha de 1788 y que fue uno de los desencadenantes de la Revolución”.<sup>1</sup> Bajo las ideas modernas, hubiera bastado la importación de alimentos de aquellos lugares donde no hubo sequías para salvar millones de vidas.

En la misma línea, Boettke cita a la historiadora Deirdre McCloskey quien nos enseñó *que los economistas no son responsables de la riqueza de las naciones, pero pueden ser responsables de su pobreza*. Es esta una ironía que los docentes deben enseñar y los estudiantes comprender. Los economistas se equivocan cuando olvidan que la vida económica existió antes que ellos y que opera, en su mayor parte, independientemente de ellos.

En otros términos, no necesitamos entender la economía para obtener los beneficios de la libertad de intercambio y producción, pero necesitamos entenderla para sostener y mantener el *marco institucional* que nos permite hacer posibles los beneficios que emanan de la libertad de intercambio y producción. Hayek eligió las palabras adecuadas para explicar este punto: “La tarea curiosa de la economía es demostrar a los hombres cuán poco saben realmente sobre lo que imagi-

---

<sup>1</sup>Henry Hazlitt, *La conquista de la pobreza* (Madrid: Unión Editorial, 1973), p. 12

nan que pueden diseñar”.<sup>2</sup> Esto explica quizás por qué Boettke siguió de cerca la obra de todos aquellos que han mostrado un renovado interés por las instituciones, por el marco de reglas o por la “economía robusta” que permite la generación de riqueza.

### **“Pararse sobre los hombros de gigantes”**

Boettke enseña también el valor que tiene “pararse sobre los hombros de gigantes”, apoyándonos en autores antiguos, clásicos y modernos de quienes se puede rescatar valor. Y no nos referimos sólo a grandes intelectuales galardonados con el premio Nobel de economía, entre quienes Boettke cita a Friedrich Hayek, Milton Friedman, James M. Buchanan, Ronald Coase, Douglass North, Vernon Smith o Elinor Ostrom, sino también a aquellos docentes que mantuvieron *simple* la enseñanza de la economía bajo el modelo KISS (“Keep it simple, stupid” o, en español, “mantenlo simple, estúpido”). Es el caso de clásicos como Frédéric Bastiat, de académicos como Ludwig von Mises o Hans Sennholz, de periodistas como Henry Hazlitt o de un empresario de las ideas como Leonard Read.

Y ojo que “mantenerlo simple” no implica negar la científicidad de la economía. Los docentes debemos enfatizar que existe una *ciencia* de la economía. Es importante que los alumnos lleguen a comprender esto. *La economía no es una simple opinión* (p. 26).

Al mismo tiempo, si bien es importante “pararse sobre los hombros de gigan-

---

<sup>2</sup>F. A. Hayek, *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism* (Chicago: University of Chicago Press, 1991), p. 76.

---

tes”, Boettke sugiere *centrar las clases en las ideas*, y no en las historias personales de los economistas.

### **El *Mainline Economics* y la buena economía**

Debo detenerme aquí, antes de avanzar, para hacer una aclaración. Si bien el libro tendrá lecciones fundamentales para cualquier lector interesado en la economía y la política, debemos señalar que el autor profundiza en particular una línea de pensamiento económico a la que denomina, siguiendo a Kenneth Boulding, como *Mainline Economics*, o en español “economía de la línea troncal”, una línea que se opone al *Mainstream Economics*, conocida como “la corriente principal de la economía” (p. iv).

En esta línea de pensamiento la tradición Austriaca de Carl Menger, Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Murray Rothbard e Israel Kirzner tiene un lugar destacado, pero se incluye también a otros “compañeros de camino”, como me enseñó a llamarlos Martín Krause. Boettke incluye aquí a la Escuela de Salamanca, a clásicos escoceses como Adam Smith y David Hume, a clásicos franceses como Jean-Baptiste Say y Frédéric Bastiat, y a la Nueva Economía Institucional, presentada desde varios puntos de vista. Se refiere Boettke a la economía de los derechos de propiedad (Armen Alchian y Harold Demsetz), a la nueva historia económica (Douglass North), al derecho y la economía (Ronald Coase), a la economía de la opción pública (James Buchanan y Gordon Tullock) y la economía de la gobernanza (Oliver Williamson y Elinor Ostrom) (p. 33).

La afiliación de Boettke a la economía Austriaca o incluso al *Mainline Econo-*

*mics* resulta evidente, pero aun así este profesor *rechaza las etiquetas*. Hay muchos *no-austriacos* de quienes podemos aprender. Quizás es oportuno recordar en esto las palabras de Ludwig von Mises: “Lean todo lo que sus profesores les indican leer. Pero no lean sólo eso. Lean más. Lean todo acerca de un tema, desde todos los puntos de vista, ya sean socialista-marxista, intervencionista o liberal. Lean con mente abierta. Aprendan a pensar. Sólo cuando conozcan su campo desde todos los ángulos podrán decidir qué es correcto y qué es falso. Sólo entonces estarán preparados a responder a todas las preguntas, inclusive las que les hagan sus opositores”.<sup>3</sup>

Dos observaciones fundamentales pueden resumir el *Mainline Economics*: 1) la búsqueda individual del interés personal; 2) un orden social complejo, que acopla el interés individual con el interés general. De hecho, Boettke explica que “la economía nos enseña muchas cosas. En mi opinión, la más importante es la explicación de cómo se desarrolla la cooperación social en un sistema de división del trabajo.” O como sostiene en otro lugar: “En economía, que los alumnos comprendan ‘la mano invisible’ es la primera tarea del docente.”

### **Consejos para los futuros docentes y economistas**

Otro consejo que Boettke ofrece en este libro es que los alumnos escojan a sus maestros con cuidado —ya que en el futuro “enseñarán como se les ha enseñado”— y que escojan también cuidadosa-

---

<sup>3</sup>Citado por Margit von Mises, *My Years With Ludwig von Mises* (New York: Arlington House, 1976), p. 173.

---

mente sus lecturas, ya que “escribirán como los autores que lean” (p. viii).

La recomendación no es menor pues en el mundo académico también hay competencia, y obtener cargos de alta jerarquía y bien remunerados no es sencillo. Cada cual es juzgado por lo que escribe, y competimos con personas altamente calificadas.

La selección de autores que el libro ofrece y que ya fueron referenciados arriba evidentemente son los que Boettke eligió en su propia formación, y comparto con este autor que ellos representan *la buena economía*.

En definitiva, Boettke nos enseña que nuestra responsabilidad como docentes es una tarea doble: 1) el trabajo placentero de presentar a los estudiantes los principios básicos de nuestra disciplina y desarrollarlos para propiciar la comprensión del mundo que nos rodea; 2) la desagradable tarea de encarar al crítico social, que demuestra, lógicamente y empíricamente, cómo las mejores intenciones de los políticos se desvían y producen resultados peores que las condiciones que las nuevas políticas pretendían mejorar.

### **La mala economía y los límites de la disciplina**

Si estos autores representan la buena economía, ¿qué sería *la mala economía*? Aquellos que hacen un mal uso de los modelos económicos, que abusan de la matemática en economía, o quienes no conocen los límites de la disciplina. Boettke explica que “los modelos son instrumentos para el razonamiento económico, pero no son en sí mismos el objeto de estudio de la economía. Con demasiada frecuencia, los estudiantes de hoy salen

de un curso de economía en el que estudiaron modelos, fueron examinados sobre modelos y ahora conocen una lista larga de las características de los modelos, pero no tienen idea de lo que es la economía” (p. 28).

En el mismo sentido, Deirdre McCloskey destacó que “la economía en las universidades de los Estados Unidos se ha convertido en un juego matemático. La ciencia fue extirpada de la economía y fue reemplazada por un ‘juego de Nintendo de supuestos’ con tanta utilidad práctica como el ajedrez o la lotería”. En lugar de producir economistas empeñados en comprender las propiedades de las fuerzas económicas en el tiempo histórico real, “las escuelas de posgrado producen iliteratos científicos” (p. 283).

Boettke identifica la raíz del problema en las figuras de Paul Samuelson y Milton Friedman:

Samuelson fue el responsable de la transformación de la teoría económica en una rama de las matemáticas aplicadas, pero Milton Friedman debe compartir algo de la responsabilidad por haber transformado la psicología de los economistas mediante sus influyentes *Essays in Positive Economics* (1953), uno de los textos principales de la docencia económica de posgrado durante las últimas décadas, a la par de la biblia de Samuelson sobre economía técnica (p. 285).

El elemento empresarial de la acción humana fue una fatalidad para la revolución matemática de la economía, porque desafió la maleabilidad. Lamentablemente para la ciencia económica, no podemos explicar la operación del mercado ni los ajustes del sistema de precios sin recurrir al empresario (p. 303).

¿Qué factores contribuyeron a identificar los abusos de la matemática en eco-

---

nomía, a reconocer los límites de la disciplina y a un retorno a la humildad? Tres hechos empíricos, destaca Boettke al concluir el siglo XX: 1) el derrumbe del consenso keynesiano en política macroeconómica, 2) el colapso del comunismo de Estado en Europa del Este y Europa Central, y 3) la frustración de los países menos desarrollados frente a los programas de ayuda extranjera (p. 329).

En el primero de estos puntos la figura de Keynes es realmente polémica. Desde lo metodológico orientó a los economistas hacia los agregados, abandonando los microfundamentos; desde la economía aplicada contagió a la profesión de la fatal arrogancia de intentar administrar la demanda agregada.

Boettke cita a Luigi Zingales para mostrar que las ideas de Keynes eran tan descabelladas en el siglo XIX, como lo fueron en el XX y lo son en el XXI. Es simplemente incorrecta. En el campo de la economía las ideas erróneas conducen siempre a políticas nocivas que, a su vez, engendran malos resultados económicos. La única economía real es la economía de los precios relativos. A ninguna parte nos llevan las discusiones de “política macroeconómica” ajenas al rol de los precios. El keynesianismo moderno descarta implícitamente la existencia de escasez y supone que el problema fundamental de la sociedad moderna es la pobreza en el seno de la abundancia. En forma explícita niega tanto la racionalidad de los actores como la acción coordinadora de los precios, y también descarta que los precios guíen las decisiones, así como la retroalimentación y la disciplina generadas por el sistema de ganancias y pérdidas (p. 3).

La economía, como disciplina, necesita más humildad frente a la complejidad social, en lugar de intentar extenderse

más allá de lo que es capaz de abarcar. Nuestro argumento es simple: si le pedimos a una disciplina que nos ofrezca algo que es incapaz de darnos, entonces los recursos intelectuales se perderán en un intento de proporcionar lo imposible. Tanto el primer error como el segundo se cometerán en la toma de alguna decisión intelectual, a medida que se persigan proyectos que deberían rechazarse y se ignoren proyectos que valen la pena (p. 351).

La reorientación que pide Boettke es, y él lo reconoce, una que reducirá el prestigio y el poder de los economistas en la sociedad moderna. Pero uno espera que ese economista, al predicar la sabiduría de la humildad, tenga el honor de estar trabajando en la tradición de los gigantes intelectuales de la economía política: Smith, Hume, Mises, Hayek y Buchanan. Solo rechazando su estatus de sacerdote infalible y abrazando el de humilde filósofo podrá el economista tener la oportunidad de salvar a la economía de la maldición debida a la arrogancia.

El *Mainline Economics* no sólo nos enseña lo que puede decirnos la economía, sino también —y esto es incluso más importante— lo que *no* puede decirnos. Hay límites reales en el análisis económico y también en los esfuerzos para implementar el control económico. La economía perdió el rumbo por no reconocer esos límites.

### **La vocación del economista y el estudio multidisciplinar**

Es por esta razón que el economista debe nutrirse de un estudio multidisciplinar. “Los economistas deben estar dispuestos a aprender de historiadores, filósofos, politólogos, sociólogos y otros intelectuales, y a establecer conexiones con ellos.

---

*La vida del economista debe ser una vida de aprendizaje. Nada es peor que un economista que solamente sabe economía, con excepción, quizás de un filósofo moral que nada sepa de economía”* (p. 29).

Considero que la enseñanza de la economía es una vocación. En muchos aspectos la principal justificación de nuestro salario como economistas es el papel didáctico que desempeñamos en la sociedad. Como maestros, no es nuestra responsabilidad divulgar una ideología política o promover una preferencia por un conjunto determinado de políticas públicas. Por el contrario, nuestra tarea como maestros de economía es comunicar eficientemente a nuestros estudiantes los principios básicos de la economía de tal forma que puedan convertirse en participantes bien informados en el proceso de gobierno democrático.

Si tomamos estudiantes con vocación académica, en particular en un programa de doctorado, el objetivo debe ser ayudarlos a encontrar el enfoque de su investigación y animarlos a apropiarse de sus programas en ese sentido. Deben encontrar su propia voz, por así decirlo, y resolver el reto de cómo se involucrarán en la conversación profesional.

### **Algunos obstáculos en el desarrollo académico**

Boettke contribuye aquí a identificar algunos obstáculos que la tradición austriaca encontró en su desarrollo y evolución. Se trata de tres elementos que le quitaron el protagonismo que tuvo hasta los años 1930, al menos en los debates clásicos sobre socialismo (frente a Taylor y Lange), teoría del capital (frente a Clark y Knight) y macroeconomía (frente a Keynes y Cambridge). Se refiere Boettke a

las ideas, los fondos y las posiciones académicas.

La tradición austriaca siempre ha sido creativa e innovadora en el desarrollo de nuevas ideas. Las posiciones académicas siempre fueron escasas, pero el propio Boettke aspiró y logró formar profesionales desde la George Mason University que luego compitieron y ganaron posiciones académicas de jerarquía tanto en Estados Unidos como en Inglaterra. Y los fondos empezaron a emerger en el último tiempo sobre la base de ciertos empresarios de las ideas, algunos de los cuales presiden fundaciones sin fines de lucro.

Boettke ofrece algunos ejemplos de esto en el buen trabajo académico de Rothbard y Stringham sobre el anarcocapitalismo, Kirzner sobre empresariedad y la teoría del proceso de mercado, Lavoie por sus críticas al socialismo, Caldwell sobre Hayek y la metodología, Rizzo por el análisis económico del derecho y la filosofía de la economía, Selgin y White por la banca libre, Garrison y Horwitz por la macroeconomía, Wagner por las finanzas públicas y la sociología fiscal, Koppl por los “grandes jugadores”, Leeson por el autogobierno, Coyne por la reconstrucción de posguerra, Powell por las maquiladoras, etc.

En diversos programas de habla hispana en los que tengo el orgullo de participar o dirigir puedo decir que ocurre algo similar. Podemos citar a Gabriel Zanotti y Agustina Borella (y el recientemente fallecido Rafael Beltramino) en filosofía de la ciencia y epistemología de la economía, Jesús Huerta de Soto sobre la función empresarial y la eficiencia dinámica, Ivo Sarjanovic sobre los procesos de mercado en desequilibrio, Juan Sebastián Landoni con el empresario institucional, Lorenzo Infantino y los órdenes

---

espontáneos o inintencionados, Martín Krause por la historia de las ideas y su análisis del *Public Choice* y el análisis institucional, José Antonio de Aguirre y Nicolás Cachanosky por su estudio del equilibrio monetario y la banca libre (además del trabajo que realizamos conjunto con Nicolás en macroeconomía del capital), Juan Ramón Rallo y su teoría de la liquidez, Roberto Cachanosky, Aldo Abram y Pablo Guido con el análisis de la política económica, Ivan Carrino y Marcos Hilding Ohlsson por la economía internacional, Carlos Newland, Alejandro Gómez y Ricardo López Gottig en historia económica, Gabriel Calzada, Eugenio D'Medina, Mauricio Vázquez y María José Romano Boscarino en políticas públicas, Julio Cole en propiedad intelectual, Cesar Pailacura en cuentas nacionales y la medición del *gross output* para Argentina, e Iván Cachanosky con indicadores económicos y sus estudios sobre la pobreza y la desigualdad. En áreas que no son estrictamente económicas podemos mencionar a Enrique Aguilar, Alejandra Salinas y Eduardo Fernández Luján en teoría política, Joaquín Migliore con las ciencias políticas contemporáneas, Ricardo Manuel Rojas con su propuesta de un análisis praxeológico del derecho, Pablo Iannello en el área de Derecho y Economía con investigaciones sobre Coase, Hayek y Bruno Leoni, Walter Castro sobre las normas morales, Hernando de Soto en economías informales, Constanza Mazzina con el análisis institucional aplicado al presidencialismo y las democracias ilimitadas latinoamericanas, Eliana Santanatoglia sobre las teorías evolucionistas, Alberto Benegas Lynch (h) y su teoría del autogobierno, etc.

Estos esfuerzos individuales hoy se apoyan en instituciones como la Universidad Francisco Marroquín en Guatemala y España, ESEADE en Argentina y

OMMA en Madrid, pero nunca fue sencillo obtener cargos académicos de tiempo completo. Boettke señala que cuando la investigación está ligeramente fuera de sincronía respecto de la corriente principal de la práctica presente, el estudiante de doctorado debe posicionarse con inteligencia en la comunidad científica; de lo contrario, corre el riesgo de suicidarse profesionalmente. Al respecto se puede ofrecer el ejemplo de Ludwig von Mises como director de la tesis doctoral de Israel Kirzner, a quien desaconsejó trabajar con él y buscar más bien otra línea de trabajo más aceptada. Kirzner recordó más tarde que tras doctorarse con la dirección de Mises, él pudo hacer su trabajo e incluso destacar, pero siempre valoró la humildad de su maestro.<sup>4</sup>

### **Recomendaciones para los estudiantes de posgrado**

Otros consejos de Boettke para estudiantes de posgrado de economía austriaca son: 1) Evitar aislarse solo con economistas o solo con austriacos: “Interactúe con mentes brillantes de todas las disciplinas sociales” (p. 36). 2) Busque constantemente áreas comunes con el propósito de concentrarse en problemas pertinentes. Mancur Olson, tras leer “Where did Economics Go Wrong?”<sup>5</sup> le sugirió a Boettke detener el “evangelismo metodológico” y que se concentrara en sus aportes de la economía política comparada. 3) Es necesario que usted absorba la lógica básica

---

<sup>4</sup>Véase la entrevista a Israel Kirzner en Adrián Ravier (ed.), *La escuela austriaca desde adentro* (Madrid y Buenos Aires: Unión Editorial, 2011), vol. 1, pp. 111-32.

<sup>5</sup>Peter Boettke, “Where did Economics Go Wrong? Modern Economics as a Flight From Reality,” *Critical Review*, 11 (1997): 11-64.

---

de la manera económica de pensar y que aprenda el “lenguaje” de la economía moderna. Debemos manejar el lenguaje matemático, aunque también evitar caer en sus abusos. 4) Dedíquese a su pasión y no a lo que está “de moda” en la literatura del momento: “Piense como discípulo de Mises pero escriba como un discípulo de Popper. La comunicación con otros colegas en economía se logra con teoremas y proposiciones, pruebas de hipótesis, conjeturas y refutaciones” (p. 37). 5) Boettke ofrece una fórmula para el éxito académico: Sea el mejor estudiante de la clase y construya su sistema de contactos académicos en sociedades de economistas (entre las que autor cita a aquellas en las que participa: la *Association of Private Enterprise Education* y la *Society for the Development of Austrian Economics*). En síntesis: “doctorado en mano + publicaciones en revistas de prestigio + buenas evaluaciones de los estudiantes – impuesto al almuerzo = empleo de calidad” (p. 37). 6) Aproveche las oportunidades ofrecidas por diversas instituciones y revistas de orientación favorables al mercado para aprender, desde el principio de su carrera, cómo escribir con claridad y cómo hablar con eficiencia. Pero no permanezca en esa zona de confort. Procure superarla con su trabajo y sus presentaciones. Aprecie su papel de maestro de economía y haga su mejor esfuerzo para proyectar excelencia en el aula. 7) Cuando escriba, sea eficiente y hágalo con creatividad. Boettke vuelve a recordar a Deirdre McCloskey, afirmando que “todo ensayo debe poder contestar con facilidad a la pregunta, ¿y qué?, de lo contrario, tal vez no deba ser escrito” (p. 35).

En el mundo hispano también hay sociedades de economistas a las que podemos pertenecer y congresos en los cuales podemos participar. Personalmente asisto al congreso “La Escuela Austriaca en el

Siglo XXI”, que Federico Fernández y la Fundación Bases Internacional organizan cada año en forma alternada en Argentina y Austria, o al Congreso de Economía Austriaca que el Instituto Juan de Mariana organiza anualmente en Madrid; pero también intento salir del confort y participar de las Jornadas de Epistemología en Ciencias Económicas que organiza la Universidad de Buenos Aires, y las reuniones anuales de la Asociación Argentina de Economía Política. En esta última asistimos unos 500 economistas cada año a una reunión anual que tiene lugar en una universidad nacional de algunas de las provincias argentinas. En estos congresos presentamos nuestro trabajo a colegas que no necesariamente coincidirán con nuestros enfoques metodológicos y nuestras conclusiones, pero la retroalimentación que surge del diálogo, y la asistencia a sus presentaciones nutre nuestra formación y nos mantiene actualizados.

### **La economía y la política**

Para Boettke la economía también es política, y la interacción entre ambas debe ser atendida. Explica el autor que, en una economía de libre mercado, “la interacción económica es un juego de suma positiva; en la política, es un juego de suma cero” (p. 21). En otros términos, las operaciones de intercambio voluntario que se desarrollan en el mercado ofrecen beneficio mutuo para las partes que interactúan; en la esfera estatal, cada gobierno que destina recursos a una partida presupuestaria necesariamente la deduce de la esfera privada. Un puesto de trabajo en el estado tiene como contrapartida un puesto de trabajo menos en el sector privado.

Sobre la base del *Public Choice* o Escuela de Opción Pública de Buchanan y

---

Gordon Tullock el autor muestra que “en la política los intereses entran en conflicto y la ganancia de un participante equivale a la pérdida de otro” (p. 53). Pero peor aún. La política incluso puede ser un *juego de suma negativa* si no hay disciplina contra el *rent seeking* o la búsqueda de rentas, esto es, la presión de los grupos de interés por obtener legislación que los favorece en detrimento del resto de la sociedad. Boettke recuerda a Frank Knight señalando que “no debemos subestimar nuestro papel de proveer conocimiento negativo. La economía delimita parámetros en las utopías de la gente, y la docencia de los principios económicos debe informar sobre lo que no debe hacerse, incluso más de lo que debe servir como guía para la acción política” (pp. 10-11).

En la misma línea podemos citar a Frédéric Bastiat: “Hay que decirlo: hay en el mundo exceso de «grandes» hombres; hay demasiados legisladores, organizadores, instituyentes de sociedades, conductores de pueblos, padres de naciones, etc. Demasiada gente que se coloca por encima de la humanidad para regentearla, demasiada gente que hace oficio de ocuparse de la humanidad. Se me dirá: usted que habla, bastante se ocupa de ella. Cierto es. Pero habrá de convenirse que lo hago en un sentido y desde un punto de vista muy diferente y que si me entrometo con los reformadores es únicamente con el propósito de que suelten el bocado”.<sup>6</sup>

### **El conflicto entre la economía y la política**

Siguiendo a Buchanan, Boettke se pregunta, ¿por qué, con frecuencia en un

---

<sup>6</sup>Frédéric Bastiat, *La ley* (Guatemala: Centro de Estudios Económico-Sociales, 1982), p. 67.

entorno democrático, la buena economía entra en conflicto con la buena política? (p. 10). La buena economía ya la hemos definido. ¿Qué sería la buena política? Aquella en que los políticos están obligados a atender lo que la opinión pública puede digerir. Actuar de otra forma conlleva el riesgo de no juntar los votos mínimos requeridos para ganar la elección. Con el fin de obtener estos votos y contribuciones monetarias para su campaña, el empresario político buscador de votos dispersa los costos entre los votantes mal organizados, mal informados y racionalmente ignorantes. Así, el ciclo electoral impacta el cronograma y produce cierta miopía, que distorsiona la lógica de la relación entre beneficios concentrados y los costos dispersos.

Al respecto, Boettke menciona una paradoja: Las preguntas sobre temas económicos son mucho más frecuentes que todas las demás, pero al mismo tiempo las respuestas dadas por los economistas son en general ignoradas por un público escéptico.

Hayek atribuía esta paradoja a dos causas. Primero, las enseñanzas de la economía son contraintuitivas. ¿Quién intuiría, por ejemplo, que una ley que incrementa los salarios podría elevar la tasa de desempleo? En segundo lugar, la docencia económica expone como utopías las respuestas de sentido común que suelen ofrecerse para resolver problemas concretos.

### **El aporte de la Escuela de Opción Pública y el marco constitucional**

Esta argumentación llevó a los economistas de la Escuela de Opción Pública como Buchanan y Tullock a trabajar en las instituciones, el marco constitucional o el marco de reglas que definen la forma en

---

que las personas se pueden relacionar, o incluso lo que un gobierno elegido democráticamente puede y no puede hacer.

Bajo la economía política constitucional (ahora también llamada economía política robusta), Buchanan insiste que el economista político se desempeña en el nivel de las reglas, no en el nivel del juego activo con reglas determinadas. Partiendo de la situación actual, el economista político debe elegir entre una regla A y una regla B, tratando de advertir cuál genera un óptimo de Pareto.

### ¿Hayek versus Buchanan?

Aquí nace un debate interesante entre economistas del propio *Mainline Economics* como Hayek y Buchanan (o quizás sea más apropiado decir, entre sus seguidores). Mientras Hayek se apoya en un proceso evolutivo de prueba y error, que selecciona las reglas que permiten el éxito en la sociedad y descarta las que inhiben el progreso de la sociedad, Buchanan propone un “convenio” constitucional, basado en la construcción de un “velo de ignorancia”, para asegurar la justicia del contrato social, y se esmera por lograr un contrato social que refleje la unanimidad conceptual.<sup>7</sup>

Boettke explica, siguiendo a Hayek, que el racionalista constructivista propone la transformación de todas las raíces y todas las ramas de las reglas sociales. Hayek argumenta que tal esfuerzo es arrogante y está condenado a la frustración y al fracaso. En otros términos, para Hayek ese marco de reglas debe ser evo-

lutivo, espontáneo, no impuesto. Para un hayekiano, el trabajo de Buchanan sería en algún sentido constructivista, pues plantea “crear” el marco de reglas en el que la sociedad podrá actuar. Desde la posición de Buchanan, sin embargo, el marco constitucional americano, por citar un ejemplo que en cierta medida ha defendido, sería consecuencia de “codificar” un proceso espontáneo previo que dio lugar al *common law* británico.

### El cambio de reglas y la artesanía constitucional

Boettke señala que Buchanan mismo era un “artesano constitucional” cuya preocupación estaba en proponer cambios hipotéticos de reglas que cuenten con consensos en la sociedad, pero sabiendo que también podrán perjudicar a quienes se benefician del statu quo.

Buchanan distingue entre el Estado protector (ley y orden), el estado productivo (bienes públicos) y el estado distributivo (buscadores de rentas). El desafío de su “artesanía constitucional” intentará entonces responder a la siguiente pregunta: ¿podemos hallar un conjunto de reglas de gobierno que permitan el desarrollo del Estado protector y del Estado productivo sin desencadenar al Estado redistributivo? En definitiva, Hayek y Buchanan tenían una intención común: “Coincidían, desde luego, que el gobierno debe estar limitado por reglas, no impulsado por intereses” (p. 55).

Desde luego, este reformismo debe comenzar del “aquí y ahora” (p. 106). Dado el marco de reglas que hoy existe en cualquier sociedad, ¿es posible sugerir algún cambio donde algunas personas mejoren su situación sin alterar negativamente a nadie? En esto quizás es pertinente la mención de Boettke por un autor

---

<sup>7</sup>Este debate fue atendido por Eduardo A. Zimmermann en su clásico artículo “Hayek, la evolución cultural y sus críticos”, *Libertas* No. 6 (Mayo 1987): 103-130.

---

(para mí desconocido) como Warren Samuels, quien cuestiona el mito de la neutralidad del Estado en el pensamiento liberal: “El Estado protege necesariamente un conjunto de derechos contra otros, se tome o no la decisión de intervenir” (p. 105). Boettke recuerda las “lecciones de un institucionalista maduro a un joven austriaco” que el propio Samuels le ofreció tiempo atrás. Samuels le señaló a Boettke que tenga cuidado, pues *muchas de nuestras creencias son más actos de fe que actos de la razón* (p. 101). Boettke (sorpresivamente) coincide con Samuels cuando explica que a menudo Buchanan procura “simular con lógica lo que es en realidad función del poder, del conocimiento y de la psicología” (p. 107), elementos que quizás sean compatibles con el evolucionismo hayekiano. La crítica de Samuels, después de todo, bien podría ser comprendida dentro de la crítica hayekiana.

Buchanan responde:

Me parece que nuestra tarea es ... procurar encontrar, localizar, inventar esquemas de cambio que generen consenso unánime o casi unánime, y proponerlos .... El punto que enfatizo siempre es que comenzamos desde aquí y no desde otro lugar. Y, como economista, todo lo que puedo hacer es procurar hablar de esto y explicar maneras de cambiar que sean conceptualmente contractuales, nada más. Esto me permite dar un paso limitado hacia los juicios normativos o las hipótesis, por ejemplo, sugerir que los cambios parecen ser potencialmente aceptables para todos. Son cambios Pareto-eficientes que deben, por supuesto, incluir compensaciones (p. 108).

Más adelante agrega “una reforma realista debe empezar con los derechos existentes y ver la forma de cómo maniobrar para asegurar la transición de un conjunto de reglas a otro” (p. 111). (En esta mate-

ria también es importante el aporte de Gordon Tullock, quien enfrentó el orden espontáneo del mercado al “tráfico de influencias”, “el motivo del voto”, y la “búsqueda de rentas” de la política. Tullock hizo que estos términos sean lenguaje común de los economistas.)

### **La contribución de los Ostrom y la Escuela de Bloomington**

Vincent y Elinor Ostrom agregaron al estudio del proceso de mercado (Hume, Smith y Hayek) contenido empírico y poder normativo, arraigado en el respeto de las propiedades autogobernadas de las asociaciones civiles. Este poder de las asociaciones civiles les otorga autoridad a los ciudadanos (ayudando a limitar el poder del Estado de conceder privilegios especiales a algunos, a expensas de otros) y a diferentes individuos la libertad de rendir beneficios mutuos mediante el intercambio y la producción, de manera que la riqueza se crea y la cooperación social —no el conflicto— es lo que caracteriza el orden de la sociedad.

Boettke explica que uno de los grandes dilemas de la economía política es reconocer que, cuando acudimos el Gobierno para resolver nuestros problemas, necesariamente creamos un conjunto nuevo de problemas, que antes no existía, pero que ahora deben ser confrontados. No digo, *a priori*, que los costos de afrontar estos problemas contrarresten siempre los beneficios de recurrir al Gobierno, pero debemos ser conscientes de que, de hecho, *hemos creado un conjunto nuevo de problemas* que debemos considerar, y que esos problemas conllevan costos que deben ser tenidos en cuenta.

Como James Madison explicó, en los papeles federalistas, el dilema es que

---

primero debemos otorgar poder al Estado y después limitar al Estado. Este es, en esencia, el proyecto constitucional de formar un Gobierno efectivo. La pregunta central entonces es, ¿quién custodia a los custodios? (p. 146).

recordemos que la enseñanza de la economía, “parándose sobre los hombros de los gigantes” de la perspectiva del *Mainline Economics*, puede ayudarnos a alcanzar el objetivo.

### **La economía y la libertad**

Buchanan ingresó al programa de doctorado en Economía de la Universidad de Chicago con una inclinación socialista. Luego de seis semanas del curso de teoría de los precios, impartido por Frank Knight, dejó de sentirla. El curso hablaba de escasez, la necesidad de elegir, el papel de los precios relativos como guía del ajuste a las circunstancias cambiantes, y la importancia de la competencia en la autoorganización de la economía de mercado.

¿Cuántas personas pueden contar un relato similar? ¿Cuántas personas sintieron que sus inclinaciones socialistas fueron abandonadas tras recibir la vacuna de un curso de teoría económica?

Boetke concluye que “el mensaje central de la superioridad de la libertad económica frente a la tiranía del control gubernamental es lo que emerge del estudio del pensamiento económico, y este mantuvo su validez ayer, la sigue manteniendo hoy y la mantendrá también mañana” (p. 12).

Citando a Milton y Rose Friedman, Boettke nos recuerda que “cuando una corriente de opinión fluye con fuerza, tiende a barrer todos los obstáculos, todos los puntos de vista que se oponen a ella” (p. x). Este pienso que es el mensaje central de este libro, un mensaje optimista que finalmente les dará la victoria a los defensores de las ideas de la libertad. Y